



DARÍO Y LA ALEGRÍA

Con un gritito entusiasmado señala los pájaros, la luz entre los pinos, el agua de la fuente. Y luego me mira, y entonces los dos lo vemos todo recién hecho, sorprendente, vivo. ¿Para qué hablar?

Tiene quince meses y corre radiante detrás de las palomas. El parque es un mundo asombroso, ríe con las flores y quiere entrar andando en el estanque. Se enfurruña muchísimo cuando le cojo antes.

Cualquier ritmo le hace bailar: ahora sigue el del motor de un coche parado en el semáforo, lo sigue con la mano, con todo el cuerpo.

A veces se embelesa con la voz de otro niño, o con un perro, o con una hoja que cae. Y todo lo demás desaparece. Se pasa el día señalando haikus.

Cuando encuentra un escalón alza su mano, ni siquiera mira hacia atrás, sabe que voy a estar ahí para ayudarle a subirlo.

los grititos del niño
tocando las amapolas-
todo tan quieto